

La mujer corbachina en la literatura  
española moderna

La mujer corbachina en la literatura  
española moderna

OKLAHOMA  
AGRICULTURAL & MECHANICAL COLLEGE  
LIBRARY  
OCT 27 1939

by

MYRTLE ALMEDA MAYES

Bachelor of Arts

OKLAHOMA AGRICULTURAL AND MECHANICAL COLLEGE

Stillwater, Oklahoma

1931

Submitted to the Department of Foreign Languages

Oklahoma Agricultural and Mechanical College

In partial Fulfillment of the Requirements

For the Degree of

MASTER OF ARTS

1939

LIBRARY  
AGRICULTURAL & MECHANICAL COLLEGE  
STILLWATER OKLA

APPROVED:

OKLAHOMA  
AGRICULTURAL & MECHANICAL COLLEGE  
LIBRARY

OCT 27 1939

Anna L. Overler

In Charge of Thesis

H. Arnold

Head of Department of Foreign Languages

D. C. W. Intosh

Dean of the Graduate School

STRATHMORE PARCHMENT

100 44846 U.S.A.

119398

A mi muy estimada amiga y profesora, la señorita Anna L. Oursler, quien ha sido tan bondadosa en ayudarme, quiero dedicarle este tratado.

## ÍNDICE

|   | Página |
|---|--------|
| Dedicatoria.....  | iii    |
| Índice.....   | iv     |
| Capítulo  |        |
| I. Introducción.....  | 1      |
| II. Los tipos de mujeres de <u>El Corbacho</u> .....                                | 6      |
| III. Las mujeres del tipo corbachino en la<br>novela regional española.....         | 13     |
| IV. Las mujeres distintas de las corbachinas en<br>la novela regional española..... | 26     |
| V. Las mujeres malas del tipo corbachino en la<br>literatura de toda época.....     | 34     |
| VI. Conclusión.....   | 41     |
| Bibliografía.....   | 42     |

## Capítulo I

### Introducción

Mujeres que son engañosas, codiciosas, y vanagloriosas se han hallado desde las edades primitivas de la literatura bíblica. En la Biblia se hallan Herodias y su hija, Salomé, quienes pidieron la cabeza de Juan para divertirse. Así por las páginas de toda literatura primitiva se encuentran mujeres mentirosas, desobedientes, y avariciosas.

Es este tipo de mujeres que se halla en la primera sátira española contra mujeres, El Corbacho de Alfonso Martínez de Toledo, o mejor conocido como el Arcipreste de Talavera. Esta obra fué compuesta en el siglo XV cuando el autor tenía cuarenta años y la cual dejó sin bautismo porque quiso que fuese llamada «por Arcipreste de Talavera». Pero los editores antiguos le dieron títulos diferentes, y El Corbacho, por el cual es mejor conocido hoy, fué tomado probablemente de Il Corbaccio, (que quiere decir el Azote), una sátira de Boccaccio contra las mujeres. Boccaccio, el autor italiano, tiene fama en el mundo literario, no por Il Corbaccio, pero por Il Decamerone, una colección de cien cuentos, la cual le ganó el título de "el padre de la prosa italiana".<sup>1</sup> Y cien años más tarde en 1438, cuando el autor español, el Arcipreste de Talavera escribió su sátira El Corbacho, sobre el mismo sujeto, se puso prominente en las páginas de la literatura española.

---

1. William L. Richardson and Jesse M. Owen, Literature of the World, pags. 155-157.

Tal vez, Menéndez y Pelayo explique la razón por la que la obra del Arcipreste es más importante que la de Boccaccio, cuando dice:

Comparados entre sí el Corbacho italiano y el castellano, no se advierte entre ellos más que una semejanza vaga y genérica, a lo sumo cierto aire de familia. Boccaccio emplea la forma alegórica, evoca el espectro del marido de la dama que le había desdénado y le hace prorrumpir en una odiosa y repugnante invectiva contra su consorte, siendo esta venganza particular el principal objeto del libro. La sátira del Arcipreste es mucho más general y desinteresada, y por lo mismo más amena, regocijada y chistosa: emplea la forma directa, sin mezcla de visiones ni alegorías.---El Corbacho expone con profundo análisis psicológico una batalla interna de amor, es un libro de sentimiento que no ha prestado absolutamente nada a la obra de Alfonso Martínez. Lo único que puede ser materia de comparación, es decir, la sustancia de las acusaciones contra las mujeres, se deriva en el uno y el otro del fondo común de la Edad Media.<sup>2</sup>

El Arcipreste tuvo ideas precisas acerca de las mujeres y pinta estas ideas naturalmente y pintorescamente. Parece que conoció a las mujeres bien. Las hace vivir en las páginas del Corbacho. Pero tiene tantas repeticiones de una misma idea, tantos diálogos y monólogos que se puede fatigar en una lectura seguida---lo que podemos perdonar, porque

no hay prosa del siglo XV que ni remotamente pueda compararse con la sabrosa y castiza prosa del Corbacho. Castiza---porque en sus buenos trozos no hay vestigio alguno de imitación literaria, sino impresión directa de la realidad castellana.<sup>3</sup>

---

2. D. M. Menéndez y Pelayo, Orígenes de la novela, pag. 98.

3. Ibid.

Pero no todo de esta obra trata de los vicios de las mujeres. Está dividida en cuatro partes; la primera sobre la reprobación del loco amor; la segunda describe con minuciosidad y ensañamiento los vicios, las tachas y las malas condiciones de las malas y viciosas mujeres; la tercera parte relata las complejiones de los hombres; cuáles son y qué virtud tienen para amar y ser amados; la cuarta habla de la común manera de hablar de hadas, fortuna, signos, y planetas. Pero la parte más importante, literariamente, de todas y la cual ha dado significación al libro, es la segunda. Y es por esta parte, donde cada defecto femenino (la terquedad, la murmuración, y la coquetería) está ilustrado con ejemplos de palpitante realismo, por la cual esta tesis se interesa.

Es la segunda parte de El Corbacho que introdujo los caracteres femeninos a la literatura española. Muestra los vicios y las tachas de las malas mujeres que son típicas de todas malas mujeres de todas edades y razas como más tarde se mostrará. Romera-Navarro dice:

El Arcipreste de Talavera es un curioso observador de las costumbres. Su mirada es penetrante, y luego posee destreza técnica para hacernos ver lo que el tiene visto. Raro es su talento, en particular, para describir con trazas de la pluma el movimiento, los ademanes, los gestos de las mujeres, para reproducir pintorescamente la locuacidad femenina, la vehemencia de su lenguaje, sus frases entrecortadas por la cólera o la emoción, sus exclamaciones, sus gritos y protestas.<sup>4</sup>

Se escribieron muchas sátiras en el siglo XV dirigidas

---

4. M. Romera-Navarro, Historia de la Literatura Española, pag. 93.



contra las mujeres, pero El Corbacho del Arcipreste de Talavera sobresale entre otras de este siglo. Muestra familiaridad con los atavíos, modos, y adornos femeninos. Nos da con indiscreta minuciosidad hasta los más recoditos secretos: afeites y perfumes, las pinzas para arrancarse algún pelillo fuera de lugar, los unguentos para cada parte del cuerpo explicándonos hasta la composición y excelencias de tales unguentos. Sentimos que las mujeres de su edad se vistiesen y hablasen como las describe. Sus descripciones son tan ricas que esta obra es importante para la indumentaria femenil del siglo XV.<sup>5</sup>

Aunque el Arcipreste conocía bien a las mujeres, les conocía solamente como enemigas. Ve a las mujeres únicamente como seres mezquinos y ridículos. Admite que hay buenas mujeres, pero en El Corbacho habla solamente de las malas mujeres. No admite una virtud buena para las mujeres, y avisa a los hombres que se guarden o se engañarán por las mujeres. Las hace criaturas tan enganosas que le falta ver la ternura y amor que se abrigan en el pecho de todas mujeres, buenas o malas. No tiene simpatía por las mujeres; en su opinión todas poseen la lengua desenfrenada y que pintan sus retratos con su conversación.

Sin embargo el Arcipreste de Talavera tiene el honor de haber introducido el habla popular en la prosa literatura y de haber sido imitado por autores siguientes.<sup>6</sup>

---

5. Ibid.

6. Ibid., pag. 95.

Estas concepciones de virtudes y vicios femeninos se hallan por toda la historia de la literatura española, especialmente en las novelas regionales: José, por Palacio Valdés, Pascual López por Pardo Bazán, Pepita Jiménez por Valera, Doña Perfecta por Galdós, y Sotileza y Pedro Sánchez por Pereda. Estos autores no cargan sus cuentos con muchos incidentes tediosos acerca de las mujeres como el Arcipreste lo hizo, sino desarrollan la trama con la acción continua de muchos caracteres quienes ayudan a llevarla al fin; se encuentra en cada una de las obras de dichos autores uno o más caracteres femeninos del mismo tipo como las descritas en El Corbacho con los mismos vicios de locuacidad, engaño, codicia, y desobediencia. Además de éstos se hallan también en las novelas regionales mujeres muy simpáticas y muy amables que son tan importantes en el desarrollo de la trama como las mujeres malas. Muchas veces son los caracteres más importantes del cuento.

Y así es que el objeto de esta tesis es mostrar en que respeto los mismos tipos de mujeres como los de El Corbacho se reproducen en la novela regional española; y en que respeto la idea moderna representada por dichos autores difiere de la del Arcipreste de Talavera y sus contemporáneos; y también mostrar que todas edades y razas tienen malas mujeres, pero que tales mujeres tienen una alma que siente y ama, aunque sus acciones sean malas.

## Capítulo II

### Los tipos de mujeres de El Corbacho

Si se lee la segunda parte de El Corbacho, la sátira española contra las mujeres, puede verse que las páginas de esta obra son tan frescas hoy como cuando estaban escritas; que las malas mujeres de la época de Talavera eran las mismas como las de hoy. Introduce todas clases de mujeres malas que se encuentran en el mundo en todas edades---la coqueta, la chismera, la vanistoria, la hermosa, la mentirosa, la adúltera, la engañadora y la avariciosa. El Arcipreste de Talavera cree que todas las mujeres son engañosas, desobedientes, codiciosas, y tan deslenguadas que no pueden guardar un secreto; ataca a todas--sin embargo el autor introduce estos caracteres tan diestramente que sentimos que los haya sacado de modelos vivientes. Por ejemplo, de la mujer avara:

Una reina era muy honesta, y con infingimiento de vanagloria pensaba tener mas firmeza que cual era la vil mujer que a hombre su cuerpo entregara por cosa alguna. Tanto lo dijo publicamente cada día, que un caballero afirmó que se le entregaría por dones o sabría morir en la demanda, y un día, el caballero dijo: 'Señora, ¡oh, que hermosa sortija tiene vuestra merced con tan hermoso diamante! Pero, señora, quién uno os presentase que valiese más de diez, ¡vuestra merced podría amar a tal hombre?' La reina respondió: 'No le amaría, aunque me diese uno que valiese más de doscientos.' Replicó el caballero y dijo: 'Señora, si os diese un gentilhombre un rubí que hiciese luz como una antorcha, ¿le amaríais, señora?' Respondió: 'Ni aunque reluciese como cuatro antorchas.' Volvió el caballero y dijo: 'Señora, quien os diese una ciudad tamaña como Roma cuando estaba en su ser, principado y señorío de todo el mundo, ¿le amaríais, señora?' Respondió: 'Ni aunque me diesen un reino de castilla.' Cuando vió el caballero que no podía entrar por dádivas, tentó la de señorío, y dijo: 'Señora, a quien os hiciese emperadora del mundo y que todos los hombres y mujeres os besasen la mano por señora, ¿le amaríais?' Entonces,

la reina suspiró muy fuerte, y dijo: '¡Ay, amigo mío; tanto podría el hombre dar, que...!' Y no dijo más.

Entonces, el caballero, comenzó a sonreír, y dijo para sí: 'Si yo tuviese ahora que dar, tendría a la mala mujer en las manos.' Y la reina vió y pensó para sí, que había dicho mal y conoció entonces que a dádivas no hay acero que se resista, cuanto más persona, que es de carne y, naturalmente, trae consigo la desordenada codicia."<sup>1</sup>

Otro ejemplo de la codicia que es una cualidad de las mujeres de todas edades es---

Y bien dice verdad, que la mujer del menestral, si ve a la mujer del caballero con nuevas cosas aviada, aunque no tenga que comer, cayéndose o levantándose, lo mismo ha de hacer ella o morir. No son sino como monas: todo lo que ven, lo quieren hacer.

'Viste, Fulana, la mujer de Fulano, la vecina, ¿como iba el domingo pasado? Pues quemada sea si este otro domingo no llevo yo otro tanto y aun mejor.'<sup>2</sup>

Así por todas las páginas de la segunda parte de El Corbacho se encuentran mujeres codiciosas y avariciosas, que solamente piensan en poseer y guardar.

En el primer capítulo también se hallan las lamentaciones de una mujer locuaz a quien se le ha perdido su gallina:

Y si una gallina pierden, van de casa en casa, conturbando a toda la vecindad: '¿Dónde está mi gallina, la rubia, de la calza bermeja, de la cresta partida, cenicienta, oscura, cuello de pavo, con la calza morada, ponedora de huevos? ¿Quién me la hurto? ¡Hurtada sea su vida! ¿Quién se hizo de ella? ¡Menos se le vuelvan los días de su vida! Mala enfermedad, dolor de costado, rabia mortal comiese con ella, nunca coma otra; que coma comida mala, amén. ¡Ay, gallina mía, tan rubia; un huevo me dabas tú cada día! Ahogada te tenía el que te comió. Acechándote estaba el traidor; deshecho, sin casa le vea a quien te comió. Comido le

---

1. El Arcipreste de Talavera, El Corbacho, I, pags. 184-185.

2. Ibid., pags. 194-195.

vea yo de perros; veánlo mis ojos y que no tarden. ¡Ay, gallina mía, gruesa como un ansarón, morisca de los pies amarillos, cretibermeja! En más estima te tenía que las otras dos que me quedaron.<sup>3</sup>

Así en estos términos sigue la violenta lamentación, hasta termina con una invocación al Señor para que castigue al malvado que le robó su gallina rubia. Así se ve que las mujeres del Arcipreste de Talavera hablan con torrentes de abuso y lamentaciones. Hablan con la misma disenfrenada locuacidad que la mujer enojada emplea hoy, y el autor nos hace sentir que todas las mujeres en su tiempo hablaban así.

Menéndez y Pelayo dice,

Nadie antes que él había acertado a reproducir la locuacidad hiperbólica y exuberante, las vehementes apóstrofes, los revueltos y enmarañados giros en que se pierden las desatadas lenguas femeninas. Cuando a la gracia de los diálogos se pinta el primer de las descripciones, que en el Arcipreste nunca están hechas por términos vagos, sino concretos y eficazmente representativos el efecto cómico es irresistible.<sup>4</sup>

Por otro ejemplo, hallamos el cuadro de la salida a paseo de la mujer vangloriosa y lozana:

Dice la hija a la madre, la mujer al marido, la hermana a su hermano, la prima a su primo, la amiga a su amigo: '¡Ay, qué enojada estoy! Me duele la cabeza, me duele todo el cuerpo; tengo destemplado el estómago estando entre estas paredes; quiero ir a los perdones, quiero ir a San Francisco, representación de la Pasión hacen en el Carmen; vamos a ver el monasterio de San Agustín. ¡Oh, qué nermoso monasterio! Pues pasemos por la Trinidad, a ver el casco de San Blas; vamos a Santa María; veamos cómo se pasean aquellos gordos, ricos y bien vestidos; vamos a Santa María de la Merced; oiremos el sermón.' Todos estos caminos y otros semejantes, según sus tierras, mueven, a fin de ser vistas y miradas. Y lo peor es que algunas no tienen avíos con que salir, ni mujeres

---

3. Ibid., pags. 190-191.

4. D. M. Menéndez y Pelayo, Orígenes de la novela, I, pag. 13.

ni mozas con quien salir, y dicen: 'Mariíca, vete a casa de mi prima a que me preste su saya grana. Juanilla, vete a casa de mi hermana a que te presten su aljuba, la verde, la de Florencia. Inesica, vete a casa de la comadre a que me preste su crespina y aun el almanaca. Catalínica, ve a casa de mi vecina a que me preste su cinta y sus arracadas de oro. Francisquilla, ve a casa de mi señora, la de Fulano, que me preste sus paternostres de oro. Teresuela, ve en un punto a mi sobrina, que me preste su porde-más, el forrado de martas. Menciuela, corre en un salto a los alatares o a los mercaderes, tráeme solimán, y dos oncillas de cinamono o clavo de girofle para llevar en la boca.<sup>5</sup>

Entonces las mujeres dan un paseo por las calles para ser miradas. Van por las calles aviadas, y cuando vuelven a casa y han devuelto a cada cual lo suyo, quedan con ropas rotas y llenas de suciedad. Todo esto de pasear se hace con vanagloria, orgullo, y lozanía. Las mujeres son engañosas para aparecer bien antes de los ojos del mundo. Así ahora como en los días de Arcipreste de Talavera "no es oro todo lo que reluce."

Las mujeres no son sinceras, dice el Arcipreste de Talavera. Ellas dicen una cosa por la boca y otra por el corazón. Ellas juran decir la verdad por la boca y la revocan por el corazón. Son muy parleras y no saben guardar un secreto.

Mira a Sansón, como desde que reveló a su mujer, Dalila, que tenía la fuerza en una vedeja de la cabeza, cómo por arte, espulgándolo y peinándolo, durmiendo, se la cortó y a sus enemigos les libró, y cuando quiso hacer armas, hallóse privado de fuerza. Y así le sacaron los ojos y le traían por los mercados, plazas y bodas, por escarnio, diciendo: ¿Qué os parece? El toro bravo, como oveja se ha vuelto. Tanto, que un día, estando junta mucha gente en un convite, donde los más y los mejores estaban, hizo a un muchacho que le llevase

---

5. El Arcipreste de Talavera, El Corbacho, II, pags. 23-24.

a un pilar que estaba en medio de la casa. Y como, después de trasquilado, le había crecido el cabello, cobró alguna fuerza y dió con la casa en tierra, muriendo él y los que dentro estaban, en número de más de cinco mil, diciendo: 'Aquí morirá Sansón y cuantos con él son.' Eligió morir mala muerte como desesperado, viéndose puesto en tan pobre estado. Esto vino, por descubrir su secreto a la mujer.<sup>6</sup>

Arcipreste de Talavera dice que todas mujeres malas no saben guardar un secreto y son mentirosas, como la mujer de Sansón, y con todo son muy diestras porque bien saben encubrir sus mentiras con arte como:

Otra mujer, tenía un fraile escondido tras la cama. Desde que vino su marido no sabía como sacarle fuera. Fuése a su marido y dijo: '¿Donde os arri-masteis, que venís lleno de pelos?' El marido se volvió para que la mujer le limpiase los pelos, y vueltas las espaldas, salió el fraile que estaba escondido. Y dijo el marido: '¡Me pareció como que salió hombre por aquí!' Dijo ella: 'Amigo, ¿de dónde venís o estáis en vuestro seso? ¡Ay de mi! ¿Y quien suele entrar aquí? ¡Ay!, turbado venís de alguna enamorada. Los gatos os parecen hombres; señal de buena Pascua.' Luego calló el marido y dijo: 'Calla, loca, calla, que por probar te lo decía.'<sup>7</sup>

Así se ve que las mujeres de la segunda parte de El Corbacho pintan sus perversidades y revela su carácter por su conversación. El autor nos da muchos otros cuentos que muestran y pintan el retrato de la mujer mala. Se encuentra la chismera que habla en la plaza, en la casa, o en la iglesia. "Callar es morir". Si una mujer sabe un secreto, tiene que decirlo aunque pague con la muerte. La regla general es que, dice el Arcipreste de Talavera, dondequiera que hay mujeres, hay muchas noticias. Siempre quieren hablar de sus vecinos y sus camaradas, y quieren ser escuchadas. Se quejan con muchas lamentaciones a todo el mundo si creen que

---

6. El Arcipreste de Talavera, op. cit., I, pags. 232-233.

7. El Arcipreste de Talavera, op. cit., II, pag. 31.

sus vecinos tienen más que ellas. Las mujeres malas son envidiosas si piensan que otra mujer es más hermosa que ellas o si creen que lo que la otra tiene es mejor que lo suyo. Se lamentan sin fin de esto.<sup>8</sup>

Además se halla la mujer desobediente. Si se manda a una mujer hacer una cosa, piensa que ha de hacer todo lo contrario. Por ejemplo, tome el hombre que quería que su mujer muriese:

Por cuanto el que da causa al daño y por su razón se hace, tenido es al daño; pero él quiso que pareciera ella ser causa de su propia muerte. Y por tanto, tomó ponzoñas confeccionadas y mezclólas con el mejor y más odorífero vino que pudo hallar; por cuanto a ella no le amargaba el buen vino y púsole en una ampolla de vidrio y dijo: 'Si yo pongo esta ampolla donde ella la vea, aunque yo le mande; Cuida de no beber de esto, ella, como es mujer, hará lo que yo le vedaré y no dejará de beber de ello, y así morirá.' Dicho y hecho; el buen hombre sabio tomó la ampolla y púsole en una ventana donde ella la viese. Y luego dijo ella: '¿Que pones ahí, marido?' Respondió él: 'Mujer, esta ampolla; pero mándote y ruego que no gustes de lo que dentro tiene, que si lo gustas morirás.' Así como Nuestro Señor dijo a Eva. Y esto lo dijo en presencia de todos los de su casa, porque fuesen testigos. Y luego hizo que se iba. Y aún no estuvo en la puerta, cuando ella tomó la ampolla y dijo: 'Quemada me vean si no veo que es esto', y olió la ampolla y vió que era vino muy fino, y dijo: 'Tómame allá, qué marido y qué solaz. De esto dijo que no gustase yo; Pascua mala me dé Dios si quedo con esta manaznilla. No quiera Dios que él solo lo beba, que las buenas cosas no son todas para boca de rey. Dió con ella en la boca y bebió un poco y luego cayó muerta.--- Pues ved aquí como la mujer, por no querer ser obediente, hizo primero lo que le vedaron, y murió como otras por esta guisa mueren.'

Así se encuentran en la segunda parte de El Corbacho

- 
8. El Arcipreste de Talavera, op. cit., I, Cap. II, IV, VIII.  
9. El Arcipreste de Talavera, op. cit., II, pags. 9-10.



por Arcipreste de Talavera mujeres malas de todos tipos; pero se halla que la característica más común de las mujeres malas es la locuacidad y la queja. Sea, o no sea, la mujer es desobediente, envidiosa, engañosa, mentirosa, vanagloriosa, adúltera, o chismera, sí tiene la dádiva de mucha locuacidad y muchas lamentaciones. Estos mismos tipos de mujeres se encuentran en la novela regional de la literatura española.

### Capítulo III

#### Las mujeres del tipo corbachino en la novela regional española

Las concepciones de virtudes y vicios femeninos como se reproducen en El Corbacho del Arcipreste de Talavera se hallan en casi todas las novelas regionales españolas. Como se ha mostrado, todas mujeres eran malas en los ojos del Arcipreste de Talavera; no podía ver sus características buenas--a él todas eran indiscretas, codiciosas, vanigloriosas, desobedientes, y habladoras. En la novela regional española se encuentran muchas mujeres con estas características,--pero no todos los caracteres femeninos en estas novelas son malos. Los autores españoles de la novela regional del siglo XIX y XX han dibujado también mujeres que difieren de las de El Corbacho, mujeres que tienen una alma, y que sienten, aman, y son amadas; sin embargo se encuentran más mujeres corbachinas en la novela regional que mujeres simpáticas. Y ahora señalaremos en que respecto las mujeres corbachinas se reproducen en la novela regional española.

Tal vez el autor español que pinta mejor las mujeres del tipo corbachino es Palacio Valdés. Sus caracteres buenos son observados con delicadeza y son presentados sin artificio. En su novela José, cabe un cuento muy hermoso acerca de la vida de los pescadores del Cantábrico, y entre éstos se hallan mujeres malas y buenas. Valdés hace que sus mujeres malas vivan una vida más natural que áquellas del Arcipreste de Talavera. Pero en la novela José se halla el tipo más verídico de las mujeres corbachinas en doña Isabel, la madre de

Elisa y en doña Teresa, la madre de José. Ambas mujeres son charlatanas que son codiciosas y engañosas. Y tienen un carácter irascible como se muestra en las descripciones siguientes.

Doña Isabel muestra su disposición voraz y su amor de dinero en el incidente de la playa cuando ella pide a José que le venda su pescado en menos que el precio regular, para ganar más en su fábrica aunque José perdería su gananza.

Una mujer---se acercó a José cuando este se apartó del grupo, y le preguntó con ansiedad:

- ¿A cómo?  
 ----A real y medio  
 ----¡A real y medio!--exclamó con acento cólerico  
 ¿Y cuando pensáis bajarlo? ¿Os figuráis que lo vamos a pagar lo mismo cuando haya mucho que cuando poco?  
 ----A mí no me cuente nada, señá Isabel--repuso avergonzado José--Yo no he dicho esta boca es mía. Allá ellos lo arreglaron.  
 ----Pero tú has debido advertirles--replicó la vieja con el mismo tono irritado--que no es justo; que nos estamos arruinando miserablemente; y en fin, que no podemos seguir así--  
 ----Vamos, no se enfade, señora.

Otra vez doña Isabel muestra su naturaleza codiciosa en rehusar a José la mano de su hija, Elisa en matrimonio, no porque José no le gusta a ella, sino porque perderá la fábrica y otros bienes de su difunto esposo que pertenecerá a Elisa cuando se casa. Doña Isabel es también engañosa como se muestra en su conspiración con Rufo para destruir la lancha de José. Sabe que José no podrá casarse con Elisa si pierde sus lanchas. Por eso ella logra en secreto que el idiota, Rufo, destruya la lancha por engañarle y por

---

1. Armando Palacio Valdés, José, pag. 16.

causarle creer que Elisa le ama. Después de que esta lancha fué destruída, doña Teresa decide ir a doña Isabel y probarle su culpa, lo que resulta en una reyerta. Esta reyerta pinta la disposición de doña Isabel y doña Teresa quienes se asemejan más a las mujeres locuaces pintadas por el Arcipreste de Talavera:

- ¿Qué te he quitado yo?  
 ---- La lancha nueva de mi hijo, ¡infame!  
 ----¿Qué me he comido yo la lancha de tu hijo?  
 ----¡No creía tener tan buenas tragaderas!  
 Los curiosos rieron. Teresa, encendida de furor gritó:  
 ----/Ríete, pícara, ríete, que ya sabe todo el pueblo que has sido tu la que indujo al tonto del sacristán a cortar los cables de la lancha!  
 La maestra--dijo:  
 ----Lo que sabe todo el pueblo es que hace tiempo que debieras estar encerrada, por loca.  
 ----Encerrada, pronto lo serás tú en la cárcel.  
 Te he de llevar a la cárcel, o poco he de poder!  
 ----Calla, tonta, calla--dijo la maestra--¿No ves que se están riendo de ti?  
 ----¡A la cárcel! ¡a la cárcel!--repitió la viuda con energía-- Habéis visto nunca mujer más perversa? La madre murió de un golpe que le dió esta bribona con una sartén, bien lo sabéis.  
 ----¿Qué he de robarte yo, pobretona?  
 ----¡Ladrona! ¡ladrona! ¡ladrona! gritaba la viuda.<sup>2</sup>

Otro ejemplo de este tipo de locuacidad y carácter irascible se halla cuando Teresa encuentra a Elisa al salir de la casa de la sacristana y le dió una terrible bofetada. Entonces, al reconocer la situación, está triste y empieza lamentaciones terribles. Como:

- ¡Pobrecilla! ¡pobrecilla! ¡No hagas caso de mí, pichona! ¡Te he hecho daño, ¿verdad?  
 ¡Soy una loca! ¡pobrecilla mía! ¡Pegarte siendo tan buena y tan hermosa! ¡Qué dirá mi José cuando lo sepa!--  
 ¡Bestia, Bestia! ¡no hay mujer más bestia que yo! ¡Santo Cristo bendito, ayúdame y socorre a esta niña! ¡Elisa, Elisita, vuelva en ti,

---

2. Ibid., pags. 73-74.

por Dios, mi corazón!<sup>3</sup>

Así se ve que estas mujeres de la novela José son semejantes a aquellas de El Corbacho - pero Teresa difiere un poquito de las mujeres corbachinas. Porque ella no es toda de tal carácter en que tiene una ternura y compasión para José cuando éste tiene tantas turbaciones y ella trata de ayudarle. Las mujeres corbachinas no revelan este índole.

Pascual López por Pardo Bazán es otra novela regional en que se pintan caracteres femeniles semejantes a éstos de El Corbacho. La novela es una autobiografía de un estudiante de medicina que relata los episodios de su vida estudiantil. Doña Verónica, el ama de su casa de huéspedes, y doña Fermina, la madre de su novia, Pastora, son mujeres del tipo corbachino, curiosas y habladoras. Doña Fermina, que es una amiga de la familia de Pascual, muestra su locuacidad la primera vez que Pascual entra en su casa:

----Entra - repitió la matrona.....

----A ver que buen mozo eres. ¡Esta santa bendita de tu madre no te mando a hacernos una visita, en tanto tiempo como llevas estudiando aquí; pues bien sabe ella que nos queremos, y yo pasé por allá muy buenos ratos! ¿Como están todos? y tu hermana la mayor, que tenía tres años cuando estuve allí?<sup>4</sup>

Doña Fermina y doña Verónica no solo son parleras sino se divierten con la chismería, según se pinta en los incidentes cuando doña Verónica le dice muchas veces a doña Fermina todo lo que puede saber de Pascual y el otro estudiante, don Formoseda. Doña Verónica no sabe guardar un secreto, lo que es

3. Ibid., pag. 123.

4. Pardo Bazán, Pascual López, pag. 24.

característico de las mujeres corbachinas. Pascual piensa lo mismo de doña Verónica como el Arcipreste de Talavera piensa de todas mujeres, cuando quiere desahogarse de sus tribulaciones, y no puede encontrar una mujer en que se atreva confiar. Dijo de doña Verónica:

----Y en cuanto á doña Verónica, huía yo de ella como del fuego.<sup>5</sup>

Otra vez doña Verónica revela su carácter gárrulo y curioso cuando Pascual vuelve a casa con sus ropas nuevas y ella le dice:

----¡Ay, Jesús--Madre mía, ay, qué diferente viene! ¡Qué ropa tan elegante y tan preciosa! ¡Quién lo conocería así? Si parece el señorito don Victor fuera el alm--digo, ¡si la cara fuese igual---! ¡Sombrero de copa alta--guantes y todo! Pero, ¡cómo le dió esta manía de ponerse tan lechuguino? ¿Hay dinerito nuevo?

----¡La comida!--contesté yo con dignidad.

----¡Ay, que bastoncito! Deje, deje ver--replicó la curiosísima patrona.

----¡Que monada!<sup>6</sup>

Doña Fermina, madre de Pastora, no es solo locuaz, sino es avara. Quiere que su hija se case con don Formoseda que tiene dinero aunque Pastora no le ama. Pastora quiere casarse con Pascual, quien es pobre, pero su madre habla con don Formoseda y le incita creer que Pastora le ama. Doña Fermina pinta el carácter de Pascual como mezquina cuando Pastora rehusa a casarse con don Formoseda. Ella encierra a Pastora y después de cubrirle de denuestas e injurios de plazuela, la ase de las trenzas y quiere arrastrarla por el cuarto. Así son las mujeres corbachinas en esta novela gallega.

5. Ibid., pag. 56.

6. Ibid., pag. 151.

En la novela Pedro Sánchez por José M. de Pereda se hallan dos mujeres presuntuosas en los caracteres de Clara y su madre, Pilita. Cuando Clara es introducida por primera vez en el cuento, parece muy simple, frágil, y poco resistente; pero cuando aparece con su madre, se muestra al contrario. Es codiciosa, desobediente y vana. Pilita es también suntuosa, arrogante y vanagloriosa como Pedro le describe cuando dice que ella es como:

----viejas presumidas y rebeldes contumaces al poder de los años y a la ley de la naturaleza; madres frívolas que ven con mayor pesadumbre la caída de un diente o la aparición<sup>7</sup> de una nueva arruga, que la muerte de un hijo.

La madre de Clara es de este tipo--siempre está pensando en sí misma y en que modo pueda lograr más para su propia diversión.

Clara se casa con Pedro Sánchez para obtener posesión de su dinero y no porque le ama. Toma el dinero de Pedro sin pedirle o decirle, y lo gasta por vestidos elegantes y caros, para ser un modelo en el vestir y en el andar. Se complace en lucir en cada ocasión una cosa nueva; su madre gasta aún más que Clara y quiere lucir con vestidos nuevos mas elegantes y mas caros que las de su hija en todas ocasiones para ser vista y mirada. Clara y su madre son engañosas en eso del dinero, puesto que lo obtienen secretamente del secretario de Pedro. Cuando Pedro sabe que su mujer y su suegra gastan dinerales, pregunta a su secretario del asunto y descubre el engaño de su esposa. Entonces habla con Clara y su madre;

---

7. D. José M. de Pereda, Pedro Sánchez, pag. 48.

ellas muestran frialdad y dejan entender que no aman a Pedro, y que viven con él solo para lucir en el mundo social.

En palabras del Arcipreste de Talavera, "La mujer está dotada de ventosa vanagloria." Ella quiere ser grande y poderosa y ir a muchos lugares para ser vista y ser mirada.<sup>8</sup> Este es el tipo de Clara y su madre.

En Sotileza, otra novela por José M. de Pereda, se halla también mujeres corbachinas. Vemos a Saragüeta y su hija, Carpia, que son engañosas, detractoras, envidiosas, y locuaces. Representan la clase pobre de pescadores que siempre están gritando y riñendo. También hay la señora de Liencres, su hija Luisa, y Andrea, la esposa de Betuduria, que son arrogantes, fachendosas, y vanagloriosas. Ambos tipos son lo mismo como los de El Corbacho.

Se halla en Saragüeta un carácter,

cuyo genio avinagrado y lengua venenosa y voz dilacerante, eran el espanto de la calle, con haber en ella tantas reñidoras de primera calidad...y su hija Carpia...tan recia de voz y tan larga de lengua, como su madre.<sup>9</sup>

Saragüeta también muestra su codiciosa y cruel disposición cuando no da nada de comer a Silda, una huérfana, que vive con ella. Ni siquiera le da a ella una cama en que dormir. Saragüeta y Carpia no son buenas a Silda, sino zahieren a la niña y la pegan hasta que

una noche, después de haber resonado hasta en la bodega las horrores que vomitaban en el quinto

8. Arcipreste de Talavera, El Corbacho, II, Cap. IX.

9. D. José M. de Pereda, Sotileza, pags. 54-55.



piso las bocas de la Saragüeta y de Carpia contra la niña, que poco antes había llegado a casa.....<sup>10</sup>

Así la niña era forzada salir de su casa para nunca volver.

Otra vez Saragüeta es descrita por Fray Apolinar,

¡Carne...carne mísera, frágil y pecadora!....  
 ¡Que sinvergüenzas!--¡Ni consideración al hombre de bien, ni respeto al sacerdote--¡Ni temor de dios! ¡Y seguirá el improprio a la luz del día!  
 ¡Lenguas de serpiente! A bien que yo nada debo y con nada pago. Magañosa....<sup>11</sup>

Saragüeta y Carpia vuelven a mostrar su carácter corbachino cuando Carpia cierra la puerta de la bodega con una llave, y luego dice a su madre que Sotileza y Andrés están en la bodega con la puerta cerrada con llave. Entonces las dos empiezan a lanzar un escándalo acerca de Sotileza y Andrés. Así eran las mujeres de El Corbacho.

Y en Andrea de Sotileza, vemos el tipo vanaglorioso. Le gusta vestirse de sedas finas y pasearse por las calles para ser vista como las mujeres de El Corbacho. Por ejemplo, el día en que ella y su esposo fueron a misa:

Había ido a misa de once aquel día del braceo su marido, con vestido de gro negro, chal de Manila, mantilla de blonda, abánico de nácar y mitones de seda calados. El, con levita y pantalón de paño negro finísimo....y bien sabe Dios lo que le desazonaba: pero la salida era de necesidad, porque su mujer había estado sonando con ella meses enteros; no conocía satisfacción más grande;...y así marchaban los dos, calle de San Francisco arriba y plaza Vieja adelante, recibiendo a cada paso bienvenidas y apretones de manos él, y felicitaciones, saludos ella.....<sup>12</sup>

10. Ibid., pag. 81.

11. Ibid., pags. 89-90.

12. Ibid., pags. 140-141.

También hay la esposa de Liencres y su hija Luisa, del mismo tipo como Andrea. Creen que son mejores que otras mujeres y no quieren asociarse con las otras del pueblo. Luisa muestra su disposición arrogante cuando habla con Andres, el amigo de su hermano, Tolín, de su asociación con Sotileza:

En lo que no te importa, si - respondió Andres con entereza--puesto que en ello no ofendí a nadie, y en lo demás cumplo con mi deber.

--Pues me importa--remachó Luisa con voz algo alterada y nerviosa--, y me importa mucho, porque eres un amigo de la casa y un compañero de mi hermano; y no me gusta que digan las gentes que Tolín tiene amigos que andan a todas las horas de Dios con hombrones de la Zanguina y con marinerotas puercas y desvergonzadas.<sup>13</sup>

Les gusta vestirse y pasearse en las calles con vestidos nuevos. Y se ve que las mujeres de Pereda tienen las mismas características como las del Arcipreste de Talavera.

Otro autor español del siglo XIX, que pinta mujeres corbachinas, era Benito Pérez Galdós, en la novela Doña Perfecta. Doña Perfecta tiene muchas características de las mujeres de El Corbacho, pero es más simpática. Ella quiere ser simpática de alma pero es fanática en lo de religión y permite que esta tacha domine su vida y arruine la vida de su hija, Rosario, y su sobrino Pepe Rey.

Doña Perfecta no acepta a Pepe Rey, cuando sabe que éste no guarda las mismas ideas religiosas como ella. La primera vez que el canónigo viene a la casa de doña Perfecta después que Pepe llega, encontramos a Pepe en una controversia con el sacerdote; no porque lo quiere, sino porque cuando trata de

---

13. Ibid., pag. 336.

entrar en la conversación, le entienden mal. Doña Perfecta interpreta mal sus ideas y entonces piensa en malas interpretaciones hasta que crea que son verdades. Estas ideas malas crecen en su corazón lo mismo que chismería crecen en el mundo y pronto cree que Pepe es un ateo. Todo lo que Pepe dice y hace, ella piensa que lo hace para ser malo. Por ejemplo, cuando Pepe fué a la catedral la señora penso que no era reverente:

--Justamente. ¿Negarás que te pusiste a examinar las pinturas, pasando por un grupo de fieles que estaban oyendo misa? . . . Te juro que me distraje de tal modo con tus idas y venidas, que. . . Vamos. . . es preciso que no lo vuelvas a hacer. Luego entraste en la capilla de San Gregorio; alzaron en el altar mayor y ni siquiera te volviste para hacer una demostración de religiosidad. Después atravesaste de largo a largo la iglesia, te acercaste al sepulcro del Adelantado, pusiste las manos sobre el altar, pasaste en seguida otra vez por entre el grupo de los fieles, llamando la atención. Todas las muchachas te miraban y tú parecías satisfecho de perturbar tan lindamente la devoción y ejemplaridad de aquella buena gente.

--¡Dios mío! ¡Todo lo que he hecho! . . .--exclamó Pepe, entre enojado y risueño. Soy un monstruo y ni siquiera lo sospechaba.<sup>14</sup>

Doña Perfecta no solamente habla con Pepe sino habla a todas las gentes del pueblo hasta que todo el mundo cree que Pepe es un ateo. El Arcipreste de Talavera dice que una mujer venza las bocas de diez hombres y que dondequiera que hay mujeres, hay muchas noticias.<sup>15</sup> Así vemos que doña Perfecta se asemeja a las mujeres corbachinas porque es parlera y por su chismería causa aversión contra Pepe de todo el pueblo aunque es inocente.

14. Pérez Galdós, Doña Perfecta, pag. 57.

15. El Arcipreste de Talavera, op. cit., Cap. XII.

Entonces cuando Pepe trata de hacerla entender el daño que le ha hecho, ella muestra su disposición locuaz y egoísta:

----¡Dios mío, Santa Virgen del Socorro!--  
exclamo la señora, llevándose ambas manos a la cabeza y comprimiéndosela según el ademán propio de la desesperación.--¡Es posible que yo merezca tan atroces insultos? Pepe, hijo mío, ¿eres tú el que habla?  
. . . Si he hecho lo que dices, en verdad que soy muy pecadora....

----Querida tía--indicó Pepe. . .

----Déjame. Tú no eres hijo de mi hermano. Si lo fueras no me insultarías como me has insultado. ¡Con que yo soy una intrigante, una comedianta, una harpía hipócrita, una diplomática de enredos caseros?..<sup>16</sup>

En este respeto doña Perfecta es semejante a las mujeres de El Corbacho; y también lo es en que quiere dominar, y que todos los otros tienen que obedecerla.

La mujer, María Remedios, en la novela, Doña Perfecta es una curiosa y detractora. Cuando cree que Pepe va a la casa de doña Perfecta para escaparse con Rosario, ella no puede menos que ir a la misma casa para espiar lo que sucede. Entonces cuando ella sabe que Pepe está en el jardín, va a decirselo a doña Perfecta. Así vemos en estos caracteres rasgos de las mujeres corbachinas. Aunque son de clase más alta en la sociedad que las otras mujeres que hemos mencionado, en consecuencia de su clase, saben enlazar sus engaños e industrias con tanta destreza que parecen aun más diabólicas.

Otro autor español, Juan Valera, trata a sus caracteres femeninos con más ternura en la novela Pepita Jiménez; sin embargo hallamos a doña Casilda quien es locuaz, la madre de Pepita, quien es codiciosa, y Antoñona quien también es parlera.

---

16. Pérez Galdós, Doña Perfecta, pag. 135.

La madre de Pepita quiere que Pepita se case con D. Gumersindo, quien es muy viejo pero tiene mucho dinero. La madre quiere lucir en el mundo social y no tiene dinero. El autor la describe como:

Una mujer vulgar, de cortas luces y de instintos groseros adoraba a su hija, pero continuamente y con honda amargura se lamentaba de los sacrificios que por ella hacía, de las privaciones que sufría y de la desconsolada vejez y triste muerte que iba a tener en medio de tanta pobreza...<sup>17</sup>

Dona Casilda a quien le gusta hablar de sí misma y de su arte culinaria, se ve montada en el burro en el camino al Pozo de la Solana. Ser charlatán es su culpa malísima. Un ejemplo de su locuacidad:

Doña Casilda es de una locuacidad abominable, y tuvimos que oírla. Nos dijo cuanto hay que saber de chismes del pueblo, y nos habla de todas sus habilidades, y nos explicó el modo de hacer salchichas, morcillas de sesos, hojaldres y otros mil guisos y regalos. Nadie la vence en negocios de cocina y de matanza de cerdos, según ella. . . .<sup>18</sup>

Antoñona, la nodriza de Pepita, también es locuaz y tiene ganas de meterse en asunto ajeno. Ella es una entrometida. Es un tipo inocuo de "Celestina" que probablemente tenía su prototipo en El Corbacho. Antoñona muestra esta característica cuando arregla con don Luis que viene a ver a Pepita, pero en este asunto hay una ternura y suavidad en sus acciones que muestran su amor por su dueña. Esta ternura no entra en el tipo de El Corbacho.

Así se ve que hay muchas mujeres corbachinas en los

17. Juan Valera, Pepita Jiménez, pag. 11.

18. Ibid., pags. 42-43.

caracteres femeniles de la novela regional, pero no todas las mujeres de estas novelas son de este tipo; lo que mostraremos en el capítulo siguiente.

## Capítulo IV

### Las mujeres distintas de las corbachinas en la novela regional española

El Arcipreste de Talavera parece haber conocido bien las mujeres de su época; sin embargo parece haber conocido solamente una clase, porque no conoció ningunas mujeres buenas. Y parece que mujeres buenas viviesen en su época, porque hallamos mujeres buenas en las otras épocas de la literatura de España, especialmente, en la novela regional, en que se hallan mujeres buenas lo mismo como mujeres malas. Estas muchachas son del tipo más fino, devotas, benévolas, y simpáticas.

En la novela José, se halla Elisa, quien es fina y obediente, en contraste con las muchachas corbachinas. Ella es

una joven, alta, fresca, sonrosada, como la mayor parte de sus convecinas, aunque de facciones más finas y concertadas que el comun de ellas. Vestía asimismo de modo semejante, pero con más aliño y cuidado. . . Estaba embebecida y atenta a la operación de pesar el bonito.<sup>1</sup>

Esto muestra que Elisa es fina, modesta, y discreta. No es vana, ni quiere ser mirada, sino trabaja siempre conscientemente.

Elisa no es codiciosa. Cuando descubre que su madre ha tratado de defraudar a Jose en eso del precio de los pescados, dice:

--¿A cómo lo habéis puesto?  
--A real y medio; pero a tu madre, se lo he puesto a real.  
--El rostro de Elisa se enrojeció subitamente.  
--¿Te lo ha pedido ella?  
--No.  
--Sí, sí; no me lo niegues; la conozco bien. . .  
comprendo que no puede ganar de otro modo.

---

1. Palacio Valdés, José, pags. 17-18.

--Sí gana, José, sí gana - repuso con acento triste la joven - Lo que hay es que quiere ganar más. El dinero es todo para ella. :g.  
 -- ¡Pobre José!--- ¡que bueno eres!g.

Así se ve que Elisa difiere de su madre que es del tipo corbachino. Elisa es obediente y paciente. Su madre le promete que pueda casarse con José, a quien ama apasionadamente; sin embargo la madre no quiere dar su permiso y retrasa la fecha de la boda de cuando en cuando. Elisa nunca ríñe con su madre, sino es siempre humilde y bondadosa.

Ella tiene respecto a sus padres como se muestra cuando su madre no consiente a la boda y ella tiene que salir de su casa por tres meses, si quiere casarse con José. No quiere salir y desobedecer a sus padres, pero su amor por José le causa salir. Tampoco es semejante a las mujeres corbachinas en lo de su gran amor por José. Las mujeres de El Corbacho no son sinceras en su amor. Aman a los hombres para obtener sus riquezas y sus atenciones. Las mujeres corbachinas no sacrificarán nada por el hombre como Elisa tiene que hacer para casarse con José.

Pastora, la novia de Pascual López, en la novela Pascual López por Pardo Bazán es el carácter más devoto de la novela regional. Ella es inteligente y sabe pensar; es simpática como se muestra cuando tiene miedo de herir el corazón de su madre y de don Vicente, si rehusa casarse con don Formoseda. Pastora no es codiciosa. Puede casarse con don Formoseda, quien tiene mucho dinero, pero rehusa hacerlo porque no le ama.



Y ella sacrificará todo por el hombre que ama. No quiere riquezas ni joyas como las mujeres corbachinas. Teniendo en su posesión un diamante de lo más fino, con el cual ha escapado del laboratorio infernal del loco científico, lo arroja al pozo.

--Pascual, ¡Pascual! . . . --¡Ya estas libre, ya estamos libres de ese tesoro del infierno, que era precio de la vida de un hombre!

--¡Que estas diciendo? . . .

--Ya no hay diamante.

--El diamante . . . ¡Que has hecho del diamante!

--Lo he echado al pozo de la huerta, Pascual.

¡El pozo es tan profundo! Y tiene unos desagüaderos que no se sabe adonde llegan; por allí se deben arrojar las cosas que no queremos encontrar ya nunca en el curso de la vida.

--¡Mi diamante! . . . ¡Mi tesoro!--rugí yo frenético.

--Calla, insensato--exclamó Pastora, que se puso de color de cera al ver mis arrebatados extremos.--No escandalices esta casa de Dios.

--¡Mejor, mejor! ¡Quiero mi diamante, mi fortuna!

--Pero, ¿no deseabas la fortuna por mí? ¿No me lo has dicho? Pues bien; esa fortuna yo la reniego, la rechazo, me horroriza; seré tu mujer, trabajarás, nos mantendremos con pan negro, y Dios vendrá en nuestra ayuda. ¡Soy tuya, me entrego a cambio de aquel talismán de maldición, que el diablo te puso en las manos!

Así se ve que Pastora verdaderamente ama a Pascual y no su diamante ni sus riquezas mal obtenidas, lo que desemeja a las mujeres corbachinas. Si Pastora hubiese sido una mujer en El Corbacho, habría tomado el diamante, y lo habría vendido para comprar vestidos nuevos. Entonces se habría paseado en las calles para ser vista y ser mirada. Pero Pastora no ama el dinero. Ella quiere a Pascual López y

---

3. Emilia Pardo Bazán, Pascual López, pag. 188.

desea aceptarlo solamente por razón de su amor y no por su dinero. Éste es simbólico de su vida-- Así es que Pastora es un contraste directo a las mujeres del Arcipreste de Talavera.

En Pedro Sánchez por Pereda se halla otra mujer que es un contraste a la mujer corbachina. Se llama Carmen. Es modesta, descreta, y humilde; ama a Pedro Sánchez por muchos años pero el se casa con otra. Empero ella es muy simpática y nunca dice una palabra mala contra él. Después de la muerte de su padre, Carmen no quiere pasearse y ser vista, sino queda en su casa quietamente y tranquilamente. Pedro dice de ella:

--acudí yo a ver a Carmen, las fuentes de su corazón se habían secado. No quiso que la hablara una palabra del suceso. Pálida, recogida en su dolor, muerta en su rostro la sonrisa, estaba como tanteando los bríos de su alma para afrontar con ellos los azares en la triste soledad de su vida.<sup>4</sup>

Como queda dicho, la esposa de Pedro y su suegra son las mujeres malas; y Pedro realiza un día que el carácter de Carmen es un contraste a el de su esposa. Dice para sí:

¡Que recuerdo!; de Carmen; de su mirar dulce; de su boca risueña; de su casta frescura; de sus bondades conmigo; de sus incesantes atenciones mientras me dió hospitalidad en su casa; de sus penas horribles poco después; de su triste luto. . . y, sobre todo, de la extraña impresión que le produjo la noticia de mi casamiento. . . ¿por que?<sup>5</sup>

Así se ve que Carmen es amable y por su bondad ella vive en el alma de Pedro.

4. D. José M. De Pereda, Pedro Sánchez, pag. 132.

5. Ibid., pag. 150.

Pereda también introduce caracteres femeniles buenos en su novela, Sotileza, en Silda y la tía Sidora. El tema central es la historia de Silda, una muchacha huérfana recogida por una familia de pescadores. Temprano en su vida le han puesto por sobrenombre, Sotileza, por su limpieza y la finura de su tipo, fino como la "sotileza", parte más fina del aparejo del pescar. Aquí es un ejemplo de su limpieza:

En Sotileza fué creciendo con los años el instinto del aseo; y, a mi modo de ver, de la fuerza del contraste que formaba aquella su inverosímil pulcritud de carnes y de vestido con la basura de lugares y personas en medio de la cual vivía. . . Porque yo recuerdo muy bien que lo primero que se echaba de ver en aquella garrida muchacha cuando estaba, a los veinte años, en la flor de su galanura, era la limpieza extramada de su atavío, . . y no emperejilada para las fiestas de la calle, o las bodas de la vecindad, o la misa o el paseo de los domingos, que esto probaría bien poco; sino todos los días, a la puerta de la bodega, en lo alto del Paredón, atravesada en la acera, tejiendo la red en el portal, sacando la barredura a la mitad del arroyo, o remendando los calzones de tío Mechelín;<sup>6</sup>

También se muestra aquí otra característica de Sotileza muy distinta a las mujeres de El Corbacho: no le gusta vestirse con vestidos finos y pasearse por las calles, sino le gusta trabajar por sus padres adoptivos, a quienes ama muchísimo. Ella es delicada y limpia, lo que es al contraste de sus alrededores.

Por su encanto quieto y su limpieza, ella es amada por tres jóvenes, a cada uno de quienes ella da buen trato, pero no se aprovecha de ellos para que tenga gananza por sí misma como es característico de las mujeres de El Corbacho. Estas

---

6. D. José M. De Pereda, Sotileza, pags. 221-222.

mujeres aman a los hombres para lo que pueda sacárselas para sí mismas. Andrés, quien tiene dinero y es más alto en el mundo social, trata de hablar a Sotileza de su amor por ella, pero no quiere escucharle.<sup>7</sup> Ésto muestra que no es codiciosa y vana, y no ama riquezas.

Sotileza no es locuaz. Habla tranquilamente y no grita como las mujeres corbachinas. Cuando Sargüeta y Carpia le atacan con muchas palabras, ella se retira calladamente.

También, es modesta y honrada; siempre rechaza las licencias o familiaridades que los hombres le ofrecen. En ésto se ve que Sotileza es el contrario de las mujeres de El Corbacho.

En la tía Sidora hallamos a una mujer buena. Ella es siempre simpática. Ama a su esposo y su hogar. No es codiciosa, vana, ni locuaz. Le gusta trabajar en su casa para tenerla limpia y para que otros tengan felicidad allí; cuando Cleto entra:

Y este algo pareció en la bodega, en la jovialidad de tío Mechelín, en la bondadosa sencillez de tía Sidora, y hasta en la limpieza y el buen orden de toda la habitación. Allí se hablaba mucho sin maldecir de nadie; se comían cosas sazonadas, a horas regulares; se rezaban oportunamente oraciones que él jamás había oído, y si se quejaba de algún dolor, se le recomendaba, con cariño algún remedio, y hasta se le preparaba la misma tía Sidora . . . En fin, daba gusto estar allí.<sup>8</sup>

Así vemos que la tía Sidora no es una mujer corbachina.

7. Ibid., pags. 340-341.

8. Ibid., pag. 226.

En Doña Perfecta por Pérez Galdós hallamos en Rosarita,

Una muchacha de apariencia delicada y débil . . . Pero lo principal en Rosario era que tenía tal expresión de dulzura y modestia, que al verla no se echaban de menos las perfecciones de que carecía. No es esto decir que era fea; más también es cierto que habría pasado por hiperbólico el que la llamara hermosa, dando a esta palabra su riguroso sentido.<sup>9</sup>

Vemos en Rosario una muchacha que es simpática y obediente. Ella ama a su madre devotamente; también ama a Pepe apasionadamente y sabe que nunca podrá casarse con Pepe con el permiso de su madre. Por este conflicto Rosario muestra que es paciente, perseverante, y simpática; tiene que amar a Pepe secretamente. Sin embargo no cesa amarle. Su gran amor por Pepe no es característico de las mujeres de El Corbacho. Ella es también serena, modesta, y discreta. Permite que su madre domine su vida--humildad que es al contrario de las mujeres corbachinas.

En Pepita Jiménez por Valera se ve Pepita, quien es buena; sin embargo tiene unos pocos característicos de las muchachas corbachinas. Ella es coqueta, por ejemplo:

Pepita, aunque buena por reflexión, puede, sin premeditarlo ni calcularlo, ser un instrumento del espíritu del mal; puede tener una coquetería irreflexiva e instintiva, más invencible, eficaz y funesta aun que la que proced de premeditación, cálculo y discurso.<sup>10</sup>

Pepita sabe que Luis ha elegido su vocación y que su ideal es llegar a ser santo. Sabe también que si persiga su

9. Pérez Galdós, Doña Perfecta, pags. 24-25.

10. Juan Valera, Pepita Jiménez, pag. 34.

vocación, no podrá casarse; sin embargo logra su amor y le  
 causa salir de su vocación. Ella es egoísta porque quiere  
 que Luis sacrifique sus votas por ella:

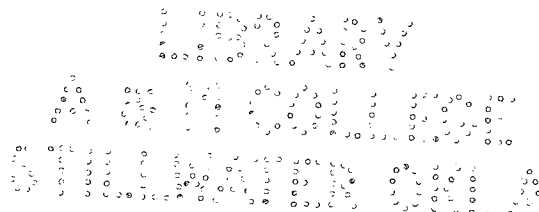
OKLAHOMA  
 AGRICULTURAL & MECHANICAL COLLEGE  
 LIBRARY

OCT 27 1939

No, D. Luis no me ama. Yo me engañé: la  
 vanidad me cegó. Si D. Luis me amase, me sa-  
 crificaría sus propósitos, sus votos, su fama,  
 sus aspiraciones á ser un santo y á ser una  
 lumbrera de la Iglesia; todo me lo sacrificaría.<sup>11</sup>

Pero Pepita tiene cualidades buenas que no son del tipo  
 corbachino. Ella es sincera en su amor por Luis; es simpá-  
 tica, religiosa, y devota. Cuando siente que ha pecado en  
 su amor por Luis llama al cura que venga a su casa para que  
 confiese sus pecados.

Así se ve que hay mujeres buenas en la novela regional;  
 y que todos los caracteres femeniles de la literatura espa-  
 ñola no son del tipo de las de El Corbacho.




---

11. Ibid., pag. 82.

## Capítulo V

### Las mujeres malas del tipo corbachino en la literatura de toda época

Como hemos mostrado, la mujer corbachina se ha encontrado frecuentemente en la literatura española, especialmente, en la novela regional. Este tipo de mujer no se halla solamente en la literatura española, pero en la literatura de otros países y de épocas varias.

Hay muchas mujeres del tipo corbachino en la literatura Bíblica. Se halla Eva, quien es vana. La culebra interesa a Eva en su engaño cuando llama la atención de su vanidad. Ella es también tentadora y sabe seducir su esposo.

Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era una delicia para los ojos, y árbol deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto, y comió; y dió también a su marido, cuando con ella estaba, y el comió.<sup>1</sup>

Así se ve que desde el principio del mundo hay mujeres del mismo tipo como las de El Corbacho.

Otra mujer mala de la literatura bíblica es Jesebel. Ella es vana, arrogante, y engañosa. No para en nada para ganar sus deseos; aun causa homicidio para obtener lo que quiere. Su esposo quiere la viña del rey, Nabot, pero el rey no quiere venderla. Así Jesebel escribe cartas en el nombre de su esposo, Acab, y las sella con su sello; entonces envía las cartas a los ancianos y a los nobles. Este engaño causa la muerte del rey, y Acab toma posesión de la viña. Las mujeres corbachinas son de este tipo. Jesebel es vana como se

---

1. Santa Biblia (La), Génesis, Cap. 3:6.

muestra cuando el jefe del ejército viene para tomarla y matarla; se viste de vestidos finos y se asea con muchos cosméticos y viene a la ventana para parecer hermosa antes de los ojos del ejército.<sup>2</sup> Así hallamos mujeres quienes son engañosas y vanagloriosas en las épocas más tempranas de la literatura.

En la Eneida por Virgilio de la literatura latina vemos la mujer corbachina en Dido. Ella es engañosa, vana, coqueta, y murmurante. Sale de su hogar y huye a Carthago, donde pide a las gentes tanta tierra como el piel de un buey cubrirá para edificar una ciudad. La gente concede este favor y entonces ella la engaña, porque corta el piel en cuerdecitas para que encierre bastante tierra para su ciudad. Ella muestra su carácter vano y coqueto cuando Eneas llega a su país. Dido seduce a Eneas con muchos divertimientos para tenerlo en su país. Entonces, cuando no puede detener a Eneas con engaños y astucias, ella murmura y pone una maldición sobre Eneas y sus hombres. En estos respectos Dido es semejante a las mujeres de El Corbacho.

Como queda dicho, era Boccaccio, quien escribió Il Corbaccio, la sátira contra mujeres, en la literatura italiana en el siglo XIV. También en su Decamerone se hallan muchas mujeres del tipo corbachino, por ejemplo: En el tercer cuento del tercer día, se halla una mujer que se cansa de su esposo y se enamora de un joven. Ella va al cura, que es amigo del joven, con falsas apariencias de confesar sus pecados para llamar la atención del joven

---

2. Santa Biblia (La), I. Reyes, Cap. 21:5-21.



a sí misma. El cura no sospecha su engaño y produce un modo de traer al joven a la mujer.<sup>3</sup> Esta mujer es mentirosa, adúltera, y engañadora, como las malas de la literatura española.

La literatura francesa tiene también mujeres malas. La literatura de los siglos XVII hasta XIX tiene caracteres femeniles con características corbachinas. Se hallan mujeres quienes son adúlteras y lascivas y se dan a locuacidad como Faedra por Jean Racine y Madame Bovary por Gustav Flaubert.<sup>4</sup>

En la novela rusa, Anna Karenina por Tolstoy, la protagonista, Anna tiene belleza y riqueza, pero no se contenta con su esposo, Karenin. Ella se conoce con un oficial guapo, Vronsky, y abandona su hogar, a su esposo, y a su hijo para ganar felicidad para sí misma.<sup>5</sup> Así vemos un rasgo de la mujer corbachina en la literatura rusa.

La literatura inglesa es rica de mujeres del tipo corbachino, especialmente, las obras de Shakespeare. En Macbeth hay la señora Macbeth quien es deseosa que su esposo se haga rey. Ella recibe esta aspiración de una profecía y trata de incitar en su esposo el deseo de ser rey. La señora al concebir esta ambición, empieza a hacer inmediatamente una conspiración para llevar a su esposo a la majestad. La señora Macbeth no permitirá que nada estorbe sus planes; se sirve de todas clases de engaño y treta para influir en su esposo,

3. Giovanni Boccaccio, Decameron, pags. 137-143.

4. William L. and Jesse M. Richardson, Literature of the World, pags. 240-241.

5. Ibid., pag. 315.

quien es un hombre honrado, para que el se poseya del trono por engaño. El ejemplo que sigue muestra la disposición engañosa de la señora Macbeth y su deseo de ganar el trono por su esposo en cualquier precio; hasta el de una vida ajena. Y ahora veremos como la señora Macbeth es semejante a las mujeres de El Corbacho por el Arcipreste de Talavera, cuando reza a los dioses que le den fuerza para emprender su plan:

. . . Come, you spirits  
 That tend on mortal thoughts, unsex me here  
 And fill me from the crown to the toe top-ful  
 Of direst cruelty! make thick my blood;  
 Stop up the access and passage to remorse,  
 That no compunctious visitings of nature  
 Shake my fell purpose, nor keep peace between  
 The effect and it! Come to my woman's breasts,  
 And take my milk for gall, you murdering ministers,  
 Wherever in your sightless substances  
 You wait on nature's mischief! Come, thick night,  
 And pall thee in the dunnest smoke of hell,  
 That my keen knife see not the wound it makes,  
 Nor heaven peep through the blanket of the dark,  
 To cry "Hold, hold!"<sup>6</sup>

En The Taming of the Shrew, otro drama por Shakespeare, Catalina, en la primera parte del drama, es locuaz, pendericiera, caprichosa, pugnaz, arrogante, y difamatoria. Grita y rine hasta que sea temida por todos y nadie quiere casarse con ella. Esta conversación entre Catalina y su novio Petruchio muestra su carácter irascible:

Petruchio: . . . Myself am mov'd to woo thee  
 for my wife.  
 Katherina: Mov'd. 'in good time! let him  
 that mov'd you hither  
 Remove you hence; I knew you at first  
 You were a movable?

---

6. Leonidas Warren Payne, Jr. and Nina Eill, Selections From English Literature, pag. 63.

Pet.: Why, what's a movable?  
 Kat.: A join'd-stool.  
 Pet.: Thou hast hit it; come, sit on me.  
 Kat.: Asses are made to bear, and so are you.  
 Pet.: Women are made to bear, and so are you.  
 Kat.: No such jade as you, if you mean me.  
 Pet.: Alas! good Kate, I will not burden thee;  
 For, knowing thee to be but young and light--  
 Kat.: Too light for such a swaine as you to  
 catch; And yet as heavy as my weight should be.  
 Pet.: Should be! should. . . buzz  
 Kat.: Well ta'en, and like a buzzard.  
 Pet.: O slow-wing'd turtle! Shall a buzzard  
 take thee?  
 Kat.: Ay, for a turtle, as he takes a buzzard.  
 Pet.: Come, come, you wasp; i' faith, you are  
 too angry.  
 Kat.: I! I be waspish, best beware my sting.  
 Pet.: My remedy is then, to pluck it out.  
 Kat.: Ay, if the fool could find it where it  
 lies.  
 Pet.: Who knows not where a wasp does not  
 wear its sting?  
 Kat.: That I'll try. (She strikes him)<sup>7</sup>

Se halla también dos caracteres históricos en la lite-  
 ratura inglesa que son de los mismos tipos como los de El  
Corbacho. En Mary Queen of Scotland and The Isles por Stefan  
 Zweig hallamos el cuento de las reinas, María y su prima,  
 Isabel. Ambas reinas son celosas y envidiosas la una de la  
 otra. Isabel envidia a María porque ella puede casarse y  
 tener hijos mientras Isabel tiene que quedarse siempre sin  
 esposo e hijos; María es envidiosa de Isabel porque codicia  
 su gran reino. Y por esta codicia comete muchos pecados.  
 Ambas mujeres tienen cualidades de las mujeres corbachinas.  
 María es engañosa cuando ella conspira secretamente a matar  
 a su esposo para casarse con otro. La vemos también una adúl-  
 tera en estos amores ilícitos con el Lord Bothwell. En Isabel

---

7. William Shakespeare, The Taming of the Shrew, pags. 70-71.

se ve la mujer arrogante. Tiene ambición para superar a todos en poder. Por esta ambición es cruel; y al fin causa la ejecución de su prima, María. Así vemos que Isabel es del tipo corbachino en que desea ser superior y en su orgullo personal.

Mujeres corbachinas se hallan en la literatura americana también. Parece que en las novelas modernas de la literatura americana, los escritores han vuelto al mismo tipo de mujeres como las de El Corbacho. Se ve, especialmente, este tipo en Gone With The Wind por Margaret Mitchell en Scarlett. Es arrogante vanagloriosa, codiciosa, engañosa, astuta, egoísta, y lozana. El autor describe el alma de Scarlett:

The green eyes in the carefully sweet face were turbulent, willfull, lusty with life, distinctly at variance with her decorous demeanor.

Scarlett siempre tiene que tener el sitio de más importancia; quiere que la conversación sea de ella misma. Quiere ser mejor y más hermosa que sus amigas. Scarlett no puede pensar que Ashley pueda casarse con Melanie Hamilton siendo ésta menos hermosa que ella. Scarlett muestra su vanagloria cuando confiesa a Ashley que le ama. Cree que Ashley abandonará su amor por Melanie y tornará a ella.

Otra vez Scarlett muestra su disposición engañosa y astuta cuando se casa con Frank, a quien no ama, para obtener dinero por su familia. Siempre Scarlett tiene las cosas que quiere. Su esposo dice de ella:

---

8. Margaret Mitchell, Gone With The Wind, pag. 3.

Frank learned early in his marriage that so long as she had her own way, life could be very pleasant, but when she was opposed. . . <sup>9</sup>

Y Rhett Butler nos da una vista de su carácter cuando dice:

'And would you mind satisfying my curiosity on one point which has bothered me for some time? Did you have no womanly repugnance, no delicate shrinking from marrying not just one man but two for whom you had no love or even affection? Or have I been misinformed about the delicacy of our Southern womanhood?'

'Rhett!'

'I have my answer. I always felt that women had a hardness and endurance unknown to men, despite the pretty idea taught me in childhood that women are frail, tender, sensitive creatures. But after all, according to the Continental code of etiquette, it's very bad form for husband and wife to love each other. Very bad taste, indeed. I always felt that the Europeans had the right idea in that matter. Marry for convenience and love for pleasure. A sensible system, don't you think? You are closer to the old country than I thought.'<sup>10</sup>

Cuando Rhett le dice que nunca volverá a amarla, ella es tan egotista que cree que puede ganar su amor otra vez. Así en *Scarlett* vemos muchas de las características de las mujeres corbachinas.

---

9. Ibid., pag. 617.

10. Ibid., pag. 622.

## Capítulo VI

### Conclusión

Hallamos caracteres femeniles en todas literaturas de todas épocas. En el siglo XV hay el Arcipreste de Talavera que pinta solamente en su El Corbacho, mujeres malas--mujeres quienes son locaces, astutas, vanagloriosas, engañosas, codiciosas, avariciosas, adúlteras, lozanas, arrogantes, coquetas, y egoístas. Como civilización avanza y la literatura se desarrolla, hallamos más ternura por las mujeres. Los escritores sienten que las mujeres tienen una alma tierna y amable.

Pero tan tarde como el siglo XIX, hallamos que los autores de la novela regional todavía pintan mujeres que son del mismo tipo como las de El Corbacho por el Arcipreste de Talavera. Pero todas las mujeres de la novela regional no son malas. Hay mujeres que son devotas, simpáticas, y buenas que son en contraste derecho a las mujeres corbachinas.

También se hallan mujeres del mismo tipo como las de El Corbacho en la literatura de otros países. Hallamos el mismo tipo en la literatura de la Biblia, Rusia, Italia, Inglaterra, Francia, y América.

Así vemos que todos los países y todas las razas tienen mujeres malas de la misma clase. No importa si la mujer esté en la época primitiva o viva hoy en nuestra América civilizada, ella usa los mismos engaños y las mismas industrias si quiere ser mala. Podemos decir que la naturaleza humana es idéntica por todo el mundo y por todas las épocas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bazán, Emila Pardo. Pascual López. Ginn and Company, 1905.
- Bell, Aubrey Fitz Gerald. Contemporary Spanish Literature. Alfred A. Knopf, 1925.
- Boccaccio, Giovanni. The Decameron. Blue Ribbon Books, 1931.
- Ford, J. D. M. Main Currents of Spanish Literature. Henry Holt and Company, 1919.
- Galdós, Benito Pérez. Dona Perfecta. Ginn and Company, 1925.
- Knapp, Charles. Vergil's Aeneid. Scott Foresman and Company, 1930.
- Menéndez Y Pelayo, D. M. Orígenes de la Novela. La real Academia Española, 1905.
- Mitchell, Margaret. Gone With The Wind. The Macmillan Company, 1936.
- Northup, George Tyler. An Introduction to Spanish Literature. The University of Chicago Press, 1926.
- Payne, Jr. Leonidas Warren and Hill Nina. Selections From English Literature. Rand McNally and Company, 1928.
- Pereda, D. José María de. Pedro Sanchez. Ginn and Company, 1916.
- Pereda, D. José María de. Sotileza. Librería General de Victoriane Suarez, 1927.
- Richardson William L. and Owen, Jesse M. Literature of the World. Ginn and Company, 1922.
- Romera-Navarro, M. Historia de la Literatura Española. Heath, 1926.
- Santa Biblia (La). Sociedad Bíblica Americana, 1904.
- Shakespeare, William. The Taming of the Shrew. American Book Company, 1923.
- Zweig, Stefan. Mary Queen of Scotland and the Isles. The Viking Press, 1935.
- Talavera, Arcipreste de. El Corbacho Tomo I. Mundo Latino, Madrid, 1931.

Talavera, Arcipreste de. El Corbacho Tomo II. Mundo Latino,  
Madrid, 1931.

Valdés, Armando Palacio. José. Prentice-Hall Incorporated,  
1932.

Valera, Juan. Pepita Jiménez. Heath, 1908.



TYPIST:

Paulina L. Markenson